

EL DILUVIO

10 CENT



APERTURA DE LA CAZA. — Temporada de 1905

REBELDE

¿Es posible? Aunque lo he leído en cien diarios, no doy crédito á mis ojos. Indudablemente estoy alucinado, padezco la nueva dolencia nerviosa electoral—el mal de España—que consiste en tener unas grandes tragaderas mentales y cuyos síntomas premonitorios son la necedad y el contento de sí mismo.

Pero si lo dicen los papeles debe ser cosa cierta, inconcusa, evidentísima. Hay un español ¡uno

solo! — que ha tenido el valor de sublevarse contra la institución Montero Ríos, contra nuestro Witte, el nunca bastante ponderado canonista de las islas Filipinas. Ese español es Pablo Cruz.

Lo digo con orgullo: yo quisiera dejar de ser quien soy, quisiera vivir una centésima de segundo en el generoso espíritu del exsubsecretario de la Presidencia. La breve transformación soñada equivaldría á perdurable incorrupción teológica en los senos del alma más noble que han formado los siglos

Grande y bello es el caso de sumisión ejemplar observado en Mir y Miró, que en las postrimerías de su vida pública se convierte en paje de lanza de los diputados. Digno de loa parece ser concejal y caudatario de los que han pescado un acta, y recoger esa acta y acariciarla como un tesoro.. Pero tal vez hay mayor abnegación y grandeza en el hecho de renunciar á un alto cargo y decir verdades como puños al príncipe de nuestros políticos.

Pablo Cruz no transige con las debilidades de su vetusto jefe. Pablo Cruz tiene un nombre simbólico que es la enseña vencedora en este país de antiguos herejes. Esta cruz predomina sobre la cartera y eternamente regirá nuestros destinos.

«Usted no sirve, don Eugenio Es usted peor bípedo que Sagasta.» Eso ha querido decir Pablo Cruz, y tiene razón de sobra.

Verdaderamente Sagasta y sus conmlitones tuvieron el acierto de morir con la oportunidad debida. Habían hecho todo lo posible para hundir á España en el cieno, y, cumplido este deber, nada tenían que realizar en la tierra. Y en cambio don Eugenio Montero Ríos prosigue tenazmente su obra. Este hombre se ha obstinado en ser el sepulturero de la patria, y pone tal porfía en sus deseos, que acaso se salga al fin con la suya.

En vano se alza la rebeldía para combatirle. A la trágica y hermosísima actitud de Cruz, él opone la fría pasividad del silencio. Este muerto viviente, que ha sancionado la desmembración de España, permanecerá en pie hasta que el último de sus compatriotas haya caído al sepulcro. Aun así, no será difícil que alguno de los sobrinos perdure, para execrar la memoria de Pablo Cruz, afirmando que este gran ciudadano no fué siquiera subsecretario de la Presidencia.

IDLER.

En pleno Carnaval



—Tressols, ¿me conoces?

TUTILIMUNDI

RAMON SEMPLAU

El Gobierno y sus sicarios le trataron á baqueta; su venganza fué completa, pues hizo *Los Victimarios* para hacerles... la gran treta.

Dicen que su proceder fué vengativo de sobra, pues no se ha de responder á obras malas con hacer al punto otra mala obra.

Yo, aunque el libro no he hojeado, lo doy por bueno, fundado en que no es fácil se halle un libro más pregonado... por los golfos en la calle.

AUGUSTO RIERA

Maldición con que cualquiera puede hundir á la persona que más odie: ¡El diablo quiera que vayas á Barcelona á que te traduzca Riera!

JOSÉ BRISSA

Por lo que escribió en Madrid merecía grave pena; hoy escribe para Maucci... ¡Ya es bastante penitencia!

GONZALO JOVER

—¿Qué diré yo de Jover que no constituya ofensa?

—Diga usted que es buen autor.
—¡Mentir no, que Dios condena!
—Si quiere usted ser sincero, diga que *tomó una Herencia* sin derechos.

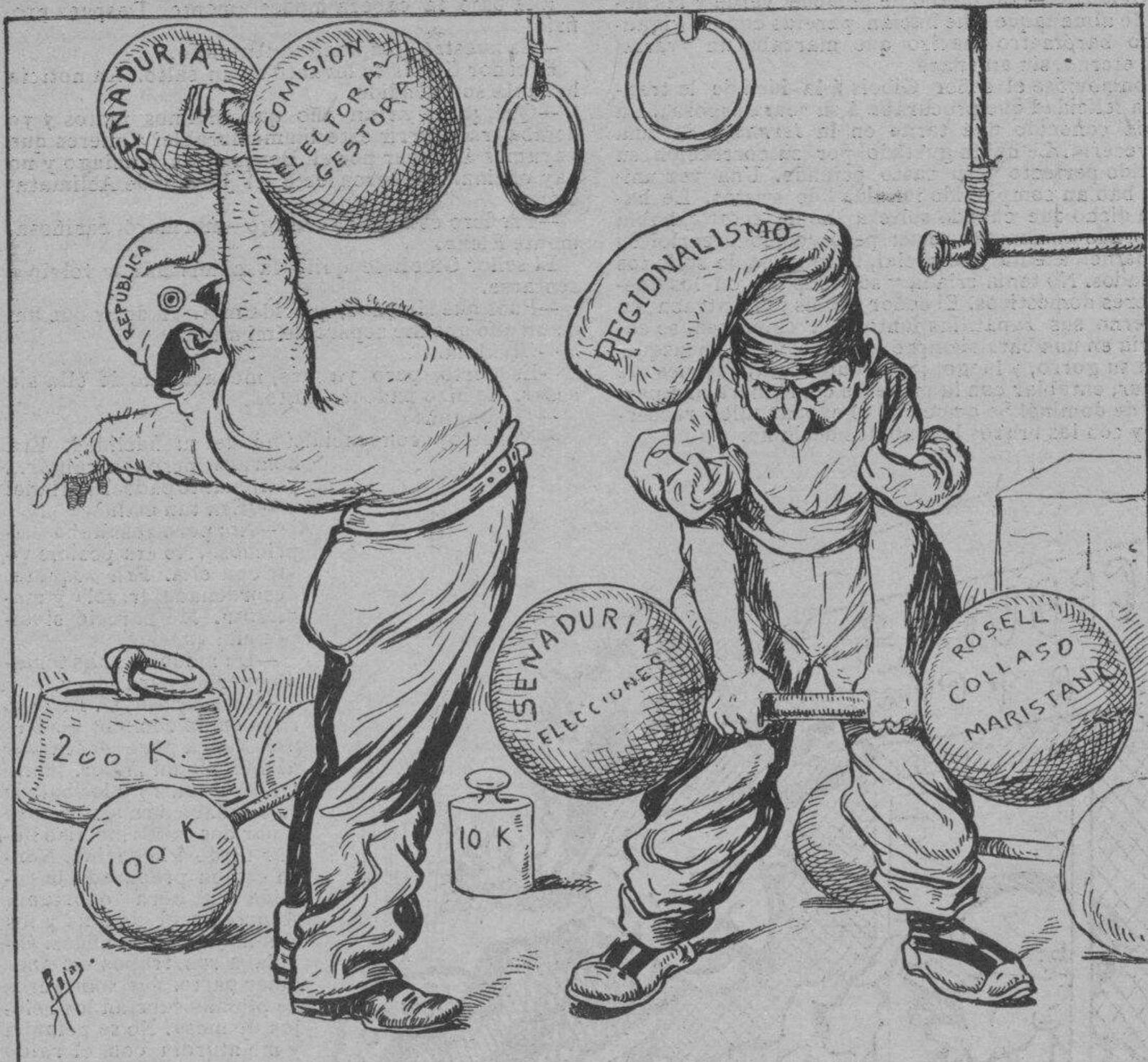
—Ya lo saben hasta los niños de teta.
—Pues no se preocupe más y dígame lo que quiera, porque aunque lo diga á vocés él no lo oirá.

—¡Chiton, ea, que éste tiene malas *Pulgas!*
—Malas y, además, francesas.

ALFREDO OPISSO

Semiautor, semigaleno, semitonto, semisabio,

Gimnasio político



Preparándose para la próxima lucha acrobática.

que con Boixet semirige un semimemo diario, en el que publica artículos que son (sin semi) muy malos.

MIGUEL TOLEDANO

Al ver que en esta nacion es lite ato cualquiera, se hizo autor de sopeton, y tuvo la pretension de comer de lo que hiciera. Y como se ha sustentado

con escritos sin sustancia, hoy se encuentra el desdichado, por su osada petulancia, flaco, enteco y desmirriado.

Juzgándose mal coplero y detestable prosista, como recurso postrero quizo hacerse periodista, y fué un mal gacetillero.

Pero en vez de desistir de su empeño de escribir, dió una nueva voltereta y se metió á traducir

del francés del de á peseta.

Vió, al fin, que no iba á sacar de su cholla nada bueno y se dedicó á editar, que es el arte de explotar el entendimiento ajeno.

Como es tan mal escritor, le tengo como editor un miedo fenomenal... Si lo suyo lo hizo mal, lo ajeno lo hará peor.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

EL ALMA BURGUESA

El señor Anselmo Gibois alzó hasta los ojos un vaso en que centelleaba un licor rojizo, hizo chasquear la lengua y declaró:

—La mezcla es perfecta.

—Me parece—objetó la señora Gibois—que el color es más subido que de costumbre.

Esta observacion disgustó al señor Gibois. Tenía la seguridad de haber vertido en exactas dosis el sherry-brandy y el fine champagne. ¿Era posible que se engañase despues de dos años de práctica?

Abrió la boca para soplar fuertemente, y luego añadió más confiado:

—Es como siempre.

Era una tibia y pesada tarde de Agosto. Un rumor expirante subía desde la calle á la ventana abierta. Ningun soplo agitaba los gruesos cortinajes, de tonos vivos. La salita, donde solo se oía el vuelo de enjambres de moscas, aparecía grave y tranquila con sus muebles estilo Enrique III, sus sillas protegidas por fundas, su artistico reloj bajo

campana de cristal, sus amables fotografías—los señores Gibois—con marco de peluche verde y las hojas de almanaque que hacían parejas con un gigantesco barómetro macizo que marcaba un “variable,” eterno, sin amenaza.

Conmovióse el señor Gibois á la idea de la tranquila felicidad que procuraba á su “cara esposa.” La había conocido una tarde en la *terrasse* de una cervecería. Le había gustado por su corrección, su vestido perfecto y su casto peinado. Una vez unidos, habían compartido infinidad de gustos. Le habían dicho que cuando soltera, noble *cocotte*, había devorado muchas fortunas; pero ¿cómo creerlo? Su Elena fiel, atenta y servicial, le rodeaba de solícitos cuidados. No tenía criada y se ocupaba en los quehaceres domésticos. El señor Gibois encontraba en invierno sus zapatillas junto á la chimenea, se envolvía en una bata siempre dispuesta, se encasquetaba su gorro, y luego, ¡cuán dulce era, después de comer, entablar con la paciente compañera una partida de dominó! Se emocionó al evocar tales recuerdos y con los brazos levantados declamó:

—¡Elena, me has dado un hogar!
Ella bajó la cabeza modestamente. Después profirió:

—Es nuestro cumpleaños, Anselmo.

El señor Gibois se levantó de un salto. La noticia le había sorprendido.

—Qué, ¿hace ya un año que vivimos juntos y yo dejaba transcurrir este día memorable? ¿Quieres que vayamos á pasear por el Bosque? Es domingo y no hay oficina. Ahí cerca está el Jardín de Aclimatación.

—Prefiero estar sola contigo—murmuró cariñosamente Elena.

El señor Gibois se quitó la americana y volvió á sentarse.

—Pues quedémonos, querida mía. ¡Y decir que hace un año que me separé de mi mujer!

—Olvidala...

—Es cierto; pero ya ves, me acuerdo de ella sin pesar. Me hizo padecer tanto...

—¿Te engañó?

—No; estoy convencidísimo de su fidelidad. Era honrada; pero tan vulgar...

¡Ah, cuánto padecí á su lado!

—¿Era tan mala?

—No; pero resultaba caprichosa. No era posible vivir con ella. Era coqueta, desordenada, frívola y manirrota. Me pareció siempre una querida.

—De modo que has tomado querida para tener...

—Una esposa, sí. El caso raya en lo cómico; pero es así. Nunca pude descansar al lado de mi mujer. Idolatraba el teatro y los bailes; se olvidaba de nuestra casa y por dos veces me hizo llegar tarde á la oficina. Nunca estaba preparada la comida en hora oportuna. Aborrecía el dominó y los demás juegos pacíficos. Olvidaba sus trapos en cualquier parte. Sus sombreros de plumas cubrían los relojes de mesa. No se peinaba y me aturdí con el ruido de sus chapines. ¡Ah, cuánto padecí entonces!

—¡Pobre amigo mío!

—Y luego te conocí y contigo he gozado las dichas del hogar, la dulzura de la vida íntima, la comodidad y la esplendidez del reposo.

Su emoción era tan grande, que los ojillos se le arrastraron en lágrimas. Sonrióse y movió acompasadamente la cabeza. Elena sonrió á su vez.

—¡Qué lucha sostuve para arrancarte á sus brazos! Al principio hablabas siempre de volver á su lado... La echabas de menos.

—No hay tal; pero yo tengo un hijo, Elena...

—Vendrá aquí cuando se haya fallado tu divorcio.

El señor Gibois no contestó. Empezó á meditar. ¡El divorcio! ¿Por qué diablos no había hecho todavía la menor gestión y se permitía decir cada noche á su querida, con aire confidencial, “que la cosa marchaba como una seda”? No supo replicar.

Elena fué á sentarse en



—¿De peseta para V. E.?

—Sí, hombre. ¿De cuánto voy á sacarla con doce pobres millones?

Instantáneas



Barcelona en cuanto caen cuatro gotas.

las rodillas de su amante, le miró de hito en hito y repuso:

—Es preciso que nos casemos.
 —Pero, querida mía...
 —Sí, ya sé, debemos esperar; pero yo no espero.
 —¿Por qué?—preguntó inquieto el señor Gibois.
 —Porque somos la mofa del barrio. Todos conocen nuestra situación y me llaman "La del señor Gibois, el empleadillo del segundo..."
 —¡Un empleadillo!—gruñó el señor Gibois—. ¡Yo, que soy jefe de sección en el ministerio!
 —Y dicen otras cosas. La portera se lo cuenta á los vecinos. El otro día, pasando junto á la portería, oí fragmentos de un diálogo: "No están casados... es su concubina..."
 —¡Mi concubina! Mudaré de casa.
 —¡Pobre amigo mío!—dijo tiernamente Elena—. ¿Querrás abandonar nuestro nido?
 El señor Gibois entrevió las molestias de un cambio, los penosos días de transición, y se dijo que no era posible marcharse. Murmuró:
 —¿Qué haremos?
 —¡El divorcio!... ¡A veces quisiera oír que ha muerto!
 —No digas eso, por piedad...
 —¿La amas, pues?
 —No, pero no se debe desear la muerte de nadie. ¡Ah, qué idea! ¡Y yo estaba tan tranquilo!... ¡Me sentía tan feliz!...
 Atraído hacia sí á Elena y empezó á lamentarse como un niño. Un golpecillo asestado á la puerta les hizo levantarse bruscamente.
 —Cierra el pico—murmuró la señora Gibois—; es el correo.
 Pusieron amable gesto para recibir dignamente á la recelosa portera. Esta apareció con cara de vinagre y soltó un ¡Buenas tardes! despreciativo y duro.
 —Aquí están vuestras cartas, señor Gibois—añadió.
 Luego dejó el paquete encima de la mesa y partió.
 —Esto no puede durar—profirió el señor Gibois—. Veré al casero.
 Abrió las cartas en tanto que Elena arreglaba la

tunda de una silla. No leía bien y murmuraba distraído: "Lepair se ha incorporado á su regimiento... Mathieu despide á su criada... Larrou me ofrece vino... ¿Tenemos vino?"

—Sí.
 De pronto él lanzó un grito y palideció horriblemente. La carta temblaba entre sus dedos. Balbució:
 —¡Es inexplicable, espantoso!...
 —¿Qué ocurre?
 —Lee.
 Elena tomó el papel y leyó lentamente:
 "Caballero: Desde que usted se separó de la señora, está enferma. Guarda cama y el médico dice que morirá..."
 —Morirá...—gimió el señor Gibois.
 "...Venga usted pronto. No creo que pase de esta noche. Le saludo respetuosamente. Firmado: Julia, la nueva camarera."
 Presintiendo un feliz acontecimiento, Elena no pudo disimular su alborozo. El señor Gibois, que la vio sonreírse, se encolerizó súbitamente.
 —No tienes corazón.... ¡Mi esposa se está muriendo!
 —¿Qué me importa?... Es su castigo.
 —¡Elena!
 —Sí, celebren verte libre... Seré tu esposa.
 —¡Egoísta!
 Conmovid, rompió á llorar. Se levantó y empezó á pasear por la estancia. De pronto se acercó á Elena y le dijo dulcemente:
 —Tuya es la culpa.
 —¿Por qué?
 Se sentó en un sillón y habló sin ira:
 —Es culpa tuya. Yo era un cobarde y tú has lisonjeado mis instintos, obligándome á faltar á mis deberes. Ella quiso ennoblecer mi vida. He conocido á su lado dichas ignoradas. Si no te hubiese visto, hubiera vivido feliz. Tal vez me amaba. Se muere de pesar...
 —Eres un estúpido.
 —No, no lo soy. Veo claramente que he perdido el tiempo, mi vida entera... Estoy perdido.
 Se hundió en una desesperación ruidosa. Elena, cansada de oírle, gritó:
 —Me río de tus lágrimas; no me conmueven. Si tú has perdido el tiempo, yo no he logrado mi propósito. Yo tenía la imbécil manía de casarme con un "hombre serio". Cuando encontré un necio, me uní á él. He representado ante tí una ridícula comedia. Soy



La enfermedad de Komura se curará donde está; pero si al Japon se va... ¡allí no encontrará cura!

El protector de "Bohemios"

una zorra, ¿me entiendes?, una zorra, y te he engañado, y aguardaba para decírtelo á que estuviéramos casados.

—¡Miserable!—rugió el señor Gibois, alzando los puños—. ¡Te mataré!

Avanzó furioso á su encuentro. Elena sintió miedo. Balbució:

—¡No me toques!...

Llamaron á la puerta y Gibois fué á abrir. Era la portera.

—Les ruego que me dispensen. Vengo á buscar una carta que les entregué por equivocación.

—¿Una carta?—murmuró sorprendido el señor Gibois.

—Dirigida al señor del tercero, un pícaro que abandonó á su esposa hace poco...

Elena buscó entre los papeles del correo. Rezelaba su error. Buscó su sobre, lo encontró y murmuró:

—¡Calle!

Tendió la carta á la portera.

—Es esta... La hemos abierto por descuido.

—Buenas noches—dijo la portera, y se largó cerrando con violencia la puerta.

Quedaron solos. Semiraban con estupor y angustia. Elena se restregaba las manos con rabia. El señor Gibois pensaba en su dicha, que huía de él una vez más.

JORGE CASELLA.



—¡Arriba, joven! Yo le empujo. ¡Arriba!

LA LEY DE PUEBLA

Es una Ley, lector, como quien dice, acabada de hacer; "puesta en circulación," hará tan solo ocho días ó diez.

Una Ley superior á tantas leyes como andan por ahí y que á su lado es nada ó casi nada la célebre de Lynch.

Es superior á aquella *del embudo* de gran celebridad y superior también á *la de alcoholes* y á *la dominical*.

Es una Ley fantástica, sublime, de innegable valor, y que la reclamaban las corrientes de civilización.

¿Quereis saber qué Ley es la que digo?

¿Teneis curiosidad?

Pues leed el recorte que aquí copio y él la clave os dará.

Yo os lo relataría todo en verso, pero tengo el temor de que al leerlo en rengloncitos cortos crean que es invención.

Vale más publicar el telegrama tal como lo leí, sin quitar ni poner punto ni coma desde el principio al fin:

«Palma de Mallorca, 18, á las 20'50.—En La Puebla un grupo de sujetos sorprendió á altas horas de la noche á una mujer casada que vivía maritalmente con otro.

Dichos sujetos desnudaron á la mujer en cuestion y la pasearon en cueros sobre un carro por las calles del pueblo, recorriendo las tabernas y exponiéndola á la vergüenza pública.

El alcalde ha suspendido la marcha del salvaje cortejo, deteniendo á los autores».

¿No os parece, lectores, que este alcalde se ha excedido tal vez, pasándose de listo y oponiéndose á tan moderna Ley?

Cualquiera pensaría en este caso que era ese buen señor el apócrifo *socio* que vivía con la *socia* en cuestion.

¿A qué viene estorbar de esa manera la justicia moral que todos los maridos de ese pueblo quieren ejercitar?

¿No ha de servir de freno saludable para toda mujer el miedo á que la saquen de paseo *en tal deshabilé?*

La que se encuentre al borde del abismo ya próxima á pecar, pensando en el *paseo* que le aguarda tal vez se detendrá.

Y el marido que tenga de su esposa pruebas de su doblez con "mandarla á paseo", se ha vengado del modo más cruel. Voto, pues, por que sigan los maridos de ese pueblo feliz vengando los agravios que á su honra se les pueda inferir. Llegándose á imponer esa costumbre y haciéndose normal

solo puede ocurrir que surja, al cabo, una dificultad. La de que haya señoras bien formadas, con cutis superior á las cuales les sirva de *reclamo* la tal exhibicion. Y entonces sí que puede presentarse un conflicto difícil de vencer: ¡el de que no haya carros suficientes para cumplir la Ley!...

EL DOCTOR CENTENO

El alcalde Chinchorrero

Mi ilustre é inolvidable alcalde forestal va resultando una especie de tío quisquillas soberbiamente cómico, que *hace de reir* hasta á sus mismos correligionarios.

Su paso por la poltrona de la ciudad tendrá una nota característica: la de las chinchorrerías y de los bombos.

El no vino á hacer política. . ¡nóoo!, pero vino á regenerarnos á pequeñas dosis...

Verbigracia:

¿Que en Barcelona la crisis obrera es enorme y convendría que el Ayuntamiento empezara obras de carácter público?

¡Ya, ya! ¡Como no las empiece el Nuncio!

Eso sí... ¿Que hace falta un farol en el *boulevard* de las Tres Voltas?

Inmediatamente Bosque y Encina, sintiéndose autoridad, toma el coche... ¡y al lugar del suceso!

Es un ridículo remedo de aquellos antiguos covachuelistas del mentidero de San Felipe.

El alcalde se ocupa de los vecinos, de los guardias, de los perros, de los gatos, de las pulgas, de las casas, de los solares. . De todo, menos de lo verdaderamente útil

Luego.. su liberalidad de demócrata monterista es inmensa..

¡Yo recuerdo perfectamente sus espléndidos do-

nativos á los heridos por la bomba de la Rambla! ¡Viva los hombres de rumbo!

Desprenderse, así, á la ligera, de quinientas...

—¿Pesetas?

—¡Rábanos! Céntimos, vulgares monedillas de cobre, para remediar la miseria de una casa ..

¡Verdad es que Bosque y Encina no tiene donde caerse muerto!

Y despues .. su modestia inconmensurable, indiscutible, al contar lo de la limosna á los *chicos de la Prensa* para que *urbi et orbi* hicieran patente la generosidad del tío quisquillas... ¡Esto es bello, arrebatador, delicadamente sentimental!

¡Qué lástima que esto de levantar monumentos vaya siendo una broma pesada, como la que les han jugado á *Pitarra* y al doctor Robert! Ahora es cuando podíamos dar con un hombre verdaderamente *monumentable*: Bosque y Encina...

La estatua podría ser sencilla; sobre unos talegos, una calabaza rodeada de pepinos. ¡Simbolismo puro!

Podría emplazarse en la cúspide del Tibidabo ó en la boca del puerto, porque en la boca del estómago ya hace tiempo le tenemos montado los barceloneses.

Así perpetuaríamos la memoria del alcalde más fresco, despues de Lluch, la gloria más legítima, más aún que Domenech y Montaner.



—!!! Arri !!!—

En punto á formalidad Bosque y Encina no ha pasado tampoco el Rubicon, ni el Rubinat, ni otros Rubies.

Empezó serio que serio, firme que firme; pero al mes y medio... ¡la del humo!

Como no mirara la libreta de notas que le acompaña (porque nuestro alcalde tiene menos memoria que Mir y Miró, que no recuerda ya ni el timo del cambiazo que les dió á sus progresistas) difícilmente habría de echar de menos la seriedad y la firmeza.

Yo casi le había puesto cariño á don Rómulo, y

entre él y el loro de mi casa no habría sabido á quien elegir. . ¡Tienen tanto parecido! Pero desde que me he enterado de los bombos que él mismo redacta en honor suyo... ¡Oh, desencanto cruel! El loro me ha parecido infinitamente superior al alcalde.

Al fin y al cabo, el loro será todo lo animal que se quiera, pero yo no sé que se dedique á pedir sueltitos á los periódicos.

Hasta tengo el convencimiento de que es el único animal incapaz de aceptar un nombramiento de alcalde de real orden.

JUAN SINCERO.

MÍSTICA PARDA

A lo que estamos.—El testamento del gato.—La capa de San Martin.—El mayor secreto

Una vez llamaron á cierto cura para asistir á un moribundo en ocasion en que iba á sentarse á cenar. No pudo disculparse y fué á ver al enfermo; le recitó todas las oraciones de los agonizantes; pero, en vez de morirse, se tranquilizó un poco y pidió un vaso de agua.

En vista de la mejoría del paciente el cura decidió retirarse, y llegaba á la puerta de la calle cuando fué llamado de nuevo por la familia, porque el doliente volvió á ponerse en peligro inminente de perder la vida.

El cura volvió á rezar y á lanzarle hisopazos de agua bendita. Pasó una hora de larga agonía, y después abrió los ojos y tornó á pedir agua.

El clérigo, desesperado, exclamó hecho una furia:

—¡Qué agua, ni qué ocho cuartos! ¡A morirse pronto, que es á lo que estamos!

Aseguran que aquella vez el enfermo se murió de veras.

El párroco de un pueblo de la provincia de Zamora tenía un gato á quien quería mucho, cosa que nada tiene de particular; pero sí lo tiene que el pobre gato se murió de un atracon y que el cura le enterró en el Cementerio del pueblo con todos los honores de un buen cristiano.

Supo el obispo el caso, y, escandalizado, mandó llamar al cura, dispuesto á imponerle un severo castigo, tal vez la pérdida del curato. El clérigo se percató del nublado que se le venía encima, y como

sabía que el obispo era muy avaro cogió diez monedas de oro y se fué al obispado. Apenas entró, el obispo le puso verde, tratándole de sacrilego é impío.

El cura replicó:

—¡Ah, señor! Si su ilustrísima supiera cuánto talento tenía aquel gato, convendría conmigo en que merecía ser enterrado al lado de los fieles; en toda su vida ha dado mil pruebas de ello y, sobre todo, á la hora de su muerte.

—¿Pues qué ha hecho?—preguntó el obispo intrigado.

—Ha hecho su testamento, y, sabiendo las muchas necesidades que pesan sobre su ilustrísima, le ha legado estas diez onzas de oro.

El obispo se quedó atónito, cogió el dinero y dijo:

—Ha hecho usted bien de enterrarle en sagrado; un buen católico no hubiera obrado mejor.

El cura se volvió tranquilo á su pueblo.

**

Haciendo el panegírico de San Martin decía un fraile desde el púlpito:

—¡No hay mayor ejemplo de caridad que el que nos dió San Martin dando la mitad de su capa á un pobre! Nadie ha hecho otro tanto.

Quando concluyó el sermón un feligrés entró en la sacristía y, acercándose al predicador, le dijo:

—Padre, me parece que ha exagerado usted algo el rasgo de caridad de San Martin.

—Pues qué, ¿no sabes que le dió á un pobre la mitad de su capa?

—Sí, señor; pero hubo otro que hizo más que eso.

—¿Quién?

—José, que se dejó la capa entera en casa de Putifar.

**

El arzobispo de Granada señor Mazon, ya difunto, no predicaba nunca, pero tenía la pretension de ser el mejor predicador del mundo.

En cierta ocasion dijo confidencialmente á un capuchino:

—Yo tengo un secreto para hacer mejores sermones que los de Bourdaloue.

—Pues en mi vida he visto secreto mejor guardado

—contestó el padre con socarronería.

(Histórico.)

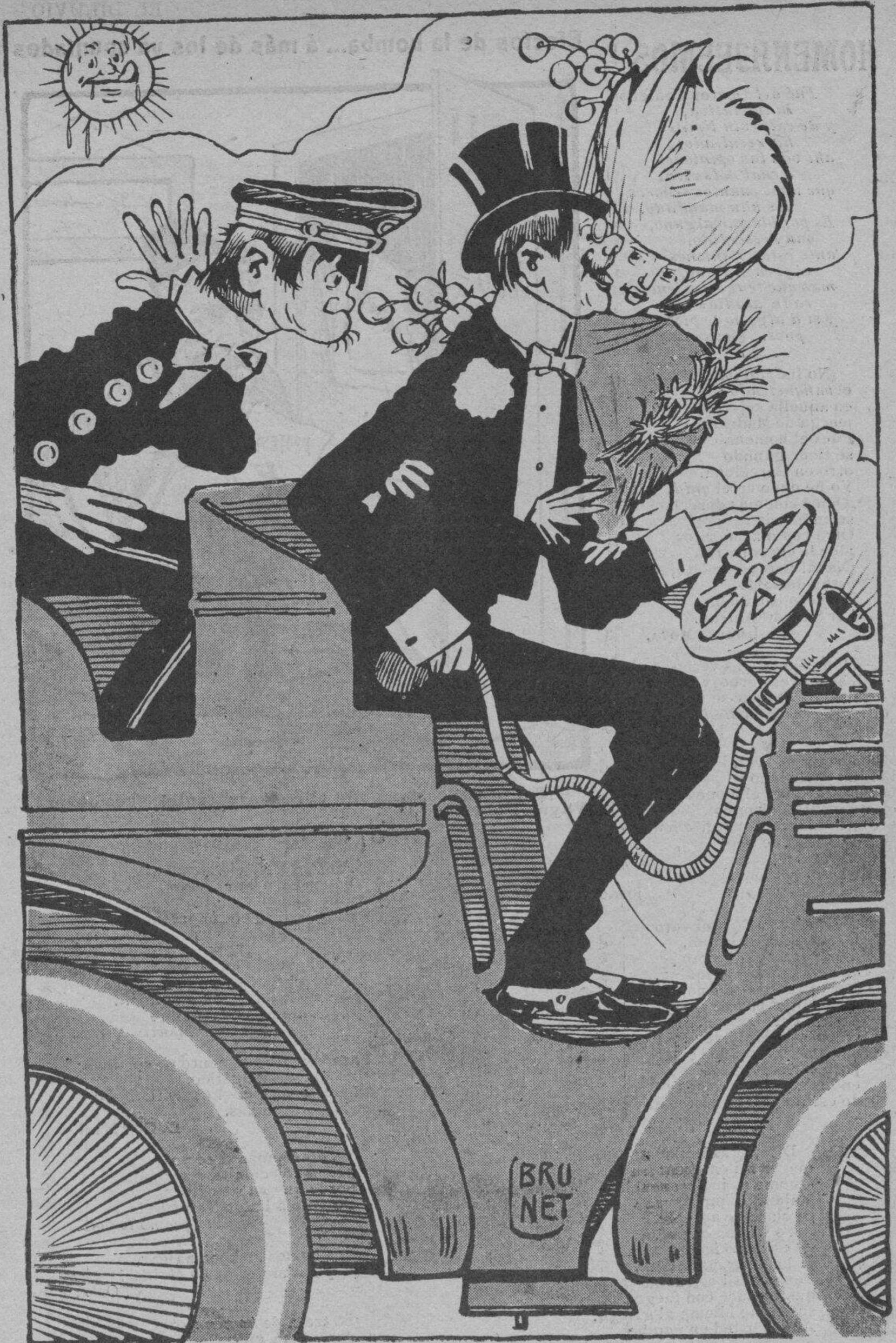
FRAY GERUNDIO.

Los golfos en Madrid



—Pero de San Sebastian ¿ni siquiera sobra pan?

VIAJE DE NOVIOS



¡Pichona!
—¡Boca de miel!
—¡Palomita! ¡Rica!
—¡Rico!

—¡Dame el pico!
—¡Toma el pico!
—(¡Voy haciendo buen papel!)

HOMENAJEEMOS

Efectos de la bomba... á más de los ya apuntados

Fué del Doctor Centeno
la iniciativa,
y de éxito sin límites
ha resultado;
ahí van las opiniones,
á cual más viva,
que unos cuantos señores
nos han mandado.
Es posible que alguno,
muy resentido,
ante estas opiniones
el freno tasque,
mas que tenga paciencia
cada aludido
y si á alguno le pica
pues... que se rasque.

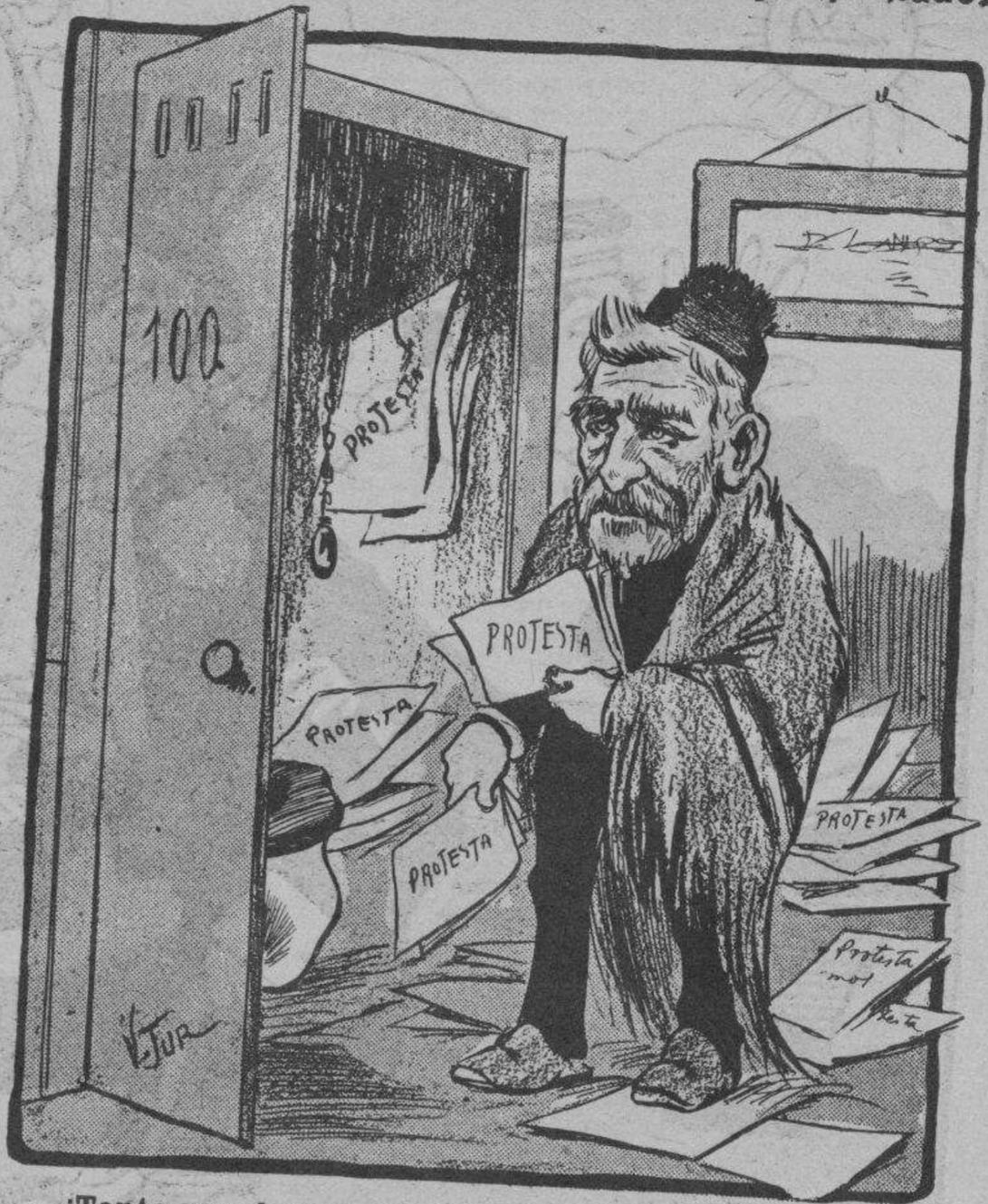
¿No fué Garibaldi
el banqueteador
en aquella célebre
juerga de Madrid?
Pues el homenaje
se tiene ganado
otro en Barcelona.
Yo he dado en el quid.
¿Quién con más derecho
sería elegido?
Otro con más méritos
¿dónde encontrarán?
¡Nada! Estoy resuelto,
estoy decidido.
Yo voto, sin duda,
por Sañudo Autran.
M. JIMENEZ MOYA.

—Homenajear ¿es verbo?
—Sí, señor; es verbo, y bueno.
—Pues yo voto por su autor,
el sabio Doctor Centeno.
D. PEREZ.

Yo daría gustoso mi tributo
al digno ciudadano
que resultara ser el menos bruto
de este monton hispano;
pero en la duda, obrando libremente
—segun dijo el de Hipona—,
me abstengo, por creer que es incongruente
buscar á esa persona.
JORGOLINO.

Doctor, yo doy mi voto
á cualquier bailarina,
á un personaje ignoto
que cruce por la esquina.
Tal vez entre esos nobles concejales
que brillan por su aspecto tan retórico,
Lopez, Mir y otros tipos ideales
en nuestro siglo de saber plético,
encuentre usted heroicos campeones
para ser coronados
en las conclamaciones
de escándalos no vistos ni soñados.
RONIN.

Diré, si usted me apura,
que en mi candidatura
—como es indispensable—
Valentí Camp figura
en clase de notable.
Pero va en compañía
de ese otro iconoclasta
de las lenguas del día,
Costa, sutil ecfraza,
que traduce con fuego
su propio idioma al griego.
Añada usted un nombre
para muchos bendito;
es el nombre de un hombre
en mármoles inscrito:



—¡Tanto papel para que obre con energía! Pues obraré...
¡Vaya si obraré!

Anglés, caso elocuente
que prueba con exceso
á la española gente
de qué sirve el Congreso.
GANDOLIN.

¿Del gremio ha de ser el tal?
No me parece oportuno,
pues no acierto con ninguno...
¡todos me parecen mal!
MARTIN VILLA.

Para votar no aguanto yo cortinas
y voto al más simpático:
esta vez lo resulta el Gran Asiático
Eusebio Corominas.
D. BON MATÍ.

Votaré, mas creo yo
que la eleccion va á ser nula,
por lo que ya sucedió.
Yo voto á Pablo Ysart Bula.
Uno que no le votó.

Si hemos de homenajear,
¿á quién mejor que á Mainar?
C. ORIA.

¿Se trata de homenajear
al periodista ejemplar
de más enjundia y más brío?
Por lo que pueda pesar
ahí tenéis el voto mío.

El nombre poco os importe,
mientras sea el que os reporte
ventajas más verdaderas...
¡Gloria al sagrado recorte
y á las benditas tijeras!

JUAN SINCERO.

—No votes á las personas,
que es una cosa muy fea;
vota siempre por la idea
que ha de salvar al país.

—Si ha de ser de un periodista
y cosa de la mollera...
yo voto por la chistera
de Figuerola (don Luis).

P. PITO.

Por no exponerme á un fiasco
voto por Perez Carrasco.

T. PORTAS.

Tratándose de homenaje,
si ha de ser piramidal,
voto por Carlos del Río,
el kronprinz de *El Liberal*.

MIGUEL MOYANO.

¡Figuerola!... ¡Luminar
de la gacetilla huera!
Por no llevar ya chistera
no te van á homenajear
del modo que yo quisiera.

Yo á tí te voto valiente,
aunque de impedirlo trate
todo el viejo continente;
¡y espero que mucha gente
votaráte, votaráte!...

YAGO.

No habrá en la tierra justicia
y triunfará la estulticia,
como otras veces triunfó,
si no se rinde homenaje
sin el más pequeño ambage
á don Teodoro Baró.

RIGORES.

Pastors, que ni es ni ha sido
periodista jamás,
es un socio muy fresco
que por el mundo va
luciéndolo un cuello alto,
oliendo á pachuli,
hablando en voz tan baja
que nunca llegué á oír,
y como periodista
dándose un pisto tal,
que algunos lo han creído,
y que entra sin pagar
al palco de la Prensa
del teatro de Güell.
¡Ese del homenaje
el héroe debe ser!!

J. ALEMANY.

Homenajear yo quiero,
integrando la eleccion,
en nombre de la aficion
y en clase de revistero.
Y por modesto, sencillo,
inteligente y honrado,
mi voto se lo ha ganado
el señor de *Tabardillo*.

AZARES.

Ante el recuerdo insano
de *El Geni*, el drama aquel
que dió tanto ruido,



Mirad la lucha cruel
que tiene cada Eminencia

para conseguir ser él
el que conquiste Valencia

d'en Pujulá y Vallés,
pensé dar mi sufragio
á él ó á Tintorer;
pero despues, ya en calma,
y meditando bien,
he otorgado mi voto
al sabio Pep Llauné.

SISQUET DEL FULL.

**
Voto por el progresista,
el orador *enragé*,
celebérrimo *planchista*
é ignorado periodista,
el edil Jaime Moré.

FRANCISCO TORRES.

**
Será al mérito un ultraje
y del buen sentir desdoro
si no se ofrece á Teodoro
Baró el más justo homenaje.

SEGUNDO TOQUE.



¿Dónde está el mendigo?
¿Quién es el mendigo?
¿Existe el mendigo?
¿Qué me cuenta usted con, de, en, por, sin, sobre
el mendigo?

Esto ya no es una campaña periodística, ni una
pista judicial, ni un rumor popular.

Esto es un trabalenguas de los que hacían la felici-
dad de nuestros abuelos.

El mendigo se quiere desmendigar. El desmendi-
gador que lo desmendigare, buen desmendigador
será.

—
Pero, y en último resumen, ¿qué papel hizo el men-
digo en todo eso?

¿Llevar una cesta?

¿Cuántos hay que llevan la cesta por ahí á diario
y pasan inadvertidos!

Pero, la verdad, es que debe ser buen oficio.

A todos los que hacen eso les salen protectores.

—
Y Tressols ¿dimite ó no dimite?

¡Y cá, hombre!

Aunque tenga que soportar una sombra tan insa-
na como la del manzanillo.

Si bien esta vez me parece que es de *morera*.

—
Hay quien asegura que todo eso de la bomba ha
sido una martingala de *El Liberal*.

Porque el caso es que ahora ya ¡hasta se vende!
Es decir, eso de si se vende ya lo veremos luego.

—
Estos organillos nos van á dar por el... precio más
ínfimo música á todas horas.

Queramos ó no queramos, se empeñan en tocar-
nos el repertorio antiguo y moderno.

Y nos los tocan.

¡Caballeros, menos música!

Bastante tenemos con la de algunos órganos de
la opinion y de la Prensa.

*
Santiago Valentí y Camp,
imitando al catedrático
Planellas, el que decía
siempre *nosotros los sabios*,

(Por Valentí Camp, candidato á
quien nadie votó en Benabarre.)

Ya que en Benabarre
no tuvo un elector,
¡votemos aquí unánimes
á ese inmenso escritor!

Uno que jamás le ha leído.

*
¿Que hemos de *homenajear*
á una gloria local del periodismo?
Pues yo, sin vacilar,
¡voto por mí mismo!

A. SERRA.

*
Reunidos los del gremio
rindamos homenaje,
votemos á Mencheta
con entusiasmo y fe.
Votémosle, sí, en premio
de su saber profundo;
mas ¡cuánto mejor fuera
botarle, así, con b!

Una de sus víctimas.

ha adquirido la costumbre
de decir á cada rato
lleno de énfasis *nosotros*
los intelectuales. Vamos,
mejor fuera que dijera
nosotros los mentecatos.
Pues bien, el tal Valentí,
repuesto del descalabro
que ha sufrido en Benabarre,
dice sin gran desenfado:
—¿Y qué? Los intelectuales
en condiciones estamos
todos para poder ser
alcaldes. Yo no desmayo.
Lucharé en las elecciones
de concejales, y raro
será que esta vez el pueblo
no me otorgue sus sufragios.
Por lo visto, Valentí
busca un nuevo desengaño,
aun cuando reconocemos,
y en ello no exageramos,
que el hombre está en condiciones
de ser alcalde... de barrio.

—
Se han escrito aleluyas contra las mujeres, las
suegras y la tisis.

Pero están por hacer las del edil perfecto. He
aquí la muestra:

Niño aun, á su padre hurta tabaco
y lee las hazañas del dios Caco.

—
Jamás ninguna urna vítrea ha roto...
antes de ver en ella más de un voto.

—
Es capaz de empedrar mil Grandes vías,
si le dan un millon, en cuatro días.

—
Aunque lo echen, quiere ser reelegido
por el *asinus servum* seducido.

—
El engulle tranquilo su pitanza,
mientras otros se tragan la esperanza...

...de triunfar felizmente el mejor día sobre la vieja odiada monarquía.

Al señor Corominas le honraron sus admiradores con un banquete nocturno en la cumbre del Sinaí. Por lo menos, ese era el sitio donde creía estar en la noche de marras el eminente geógrafo.

EL INEVITABLE TUTILIMUNDI

Yo no veo salvacion, y, aunque la viera, no la hay, pues si se murió Timon, queda Luis Echegaray.

El señor don José María Vallés y Ribot ya no es diputado.

Lo será, en lugar de ese escandaloso tribuno, un adolescente hijo del cacique del distrito. Hasta los niños se atreven con Vallés.

—Por fin salió Corominas diputado por Gerona; ¿sabes tú quién más se alegra de ello?

—¡Si nadie lo ignora! Los vecinos de Llanfranch, que así libres de su sombra se verán por algun tiempo.

—Vamos, no das pié con bola.

—No acierto...

—¿Sus deudos? —Discurre un poco.

—No; otras personas.

—Ya caigo; los redactores de *La Publicidad* gozan del triunfo por verse libres así de un director posma.

—No logras dar en el quid.

—Habla, pues.

—Quien se alborozaba en el presente instante el pueblo de Barcelona, que dejar ve á Corominas

una concejil poltrona en la cual se ha acreditado de calamidad notoria.

Don Pablo Cruz, el íntimo de don Práxedes, ha hecho dimision del cargo de subsecretario de la Presidencia.

¡Caramba! ¡Ya era hora! ¡Eso sí que ha sido *reinar despues de morir!*

Comunican de América la muerte de una pobre mujer de oficio jardinera, última descendiente de los Borgias y que se ha llevado á la tumba la fórmula del terrible y legendario veneno que *cultivaba* aquella honorable familia.

La cosa no es de lamentar; mientras haya tabernas y colmados no faltarán Borgias.

Aun no se ha averiguado quien mató á Meco, allá por 1898; pero de lo que no cabe duda es de que uno de los cómplices fué *El Imparcial*.

Pero eso no es obstáculo para que, impulsado por ese deseo en él innato de *fantochear* cuanto puede, vuelva á glosar á Bernardo Lopez García y nos ha-

ble otra vez del gualda y el rojo y se disponga á reverdecer las glorias de la Marcha de "Cadiz".
¿Si será inoportuno y ridículo el soberbio colega que hasta *La Epoca* se atreve á llamarlo al orden?
¡El colmo! ¡Que hasta pueda resultar Valdeiglesias con sentido comun!...

Un pollino ha de ser y si le pegan al pasar por un camino, no quiere volver por el mismo.

Ni siquiera eso hace *El Imparcial*.

Verdad es que vá mucha diferencia de un burro á una reata.

Romanones es uno de los *frescos* de mayor circulacion.

De eso estaban convencidos todos los españoles que tienen ojos que ven y oídos que oyen.

Pero lo que no sabíamos muchos es que su frescura llegaba hasta defraudar al Estado tomando cédula de décima clase, como un miserable jornalero que habita una bohardilla de treinta reales mensuales.

Y ahora nos lo ha dicho *El País*.

Pero y el otro país ¿qué dice?

¿Qué ha de decir? Nada.

A ese no le conceden la palabra nunca.

¡Hasta que no se decida á tomársela, ya que á él se lo están tomando todo!...

Los panaderos de Madrid han visitado al señor García Prieto para que el alcalde les permita vender el pan como lo hacen en las tahonas de Barcelona.

Damos el pésame á los madrileños.

En los Estados Unidos hay un cartero que cobra 175,000 dollars al año por repartir la correspondencia dos veces al mes.

Nota.—Este señor no es Jorro ni Verdegay.

Pues señor, ahora resulta que Plaja salió elegido á pesar del poco caso que de sus ofertas hizo

La paz



Hasta sus dioses se han incomodado con el Japon y, como premio, les han mandado una explosion.

San José de la Montaña;
 pues Plaja, que es todo un vivo,
 sin darse el menor reposo,
 demandó el favor solícito
 de la *Majestad de Caldas*,
 á la que ofreció un oficio
 cantado y á gran orquesta,
 y la tupinada se hizo.
 Mas el hombre está temiendo
 que el Parlamento arme un cisco
 y no entienda estos milagros;
 por esto se ha dirigido,
 olvidando de momento

todo su catalanismo,
 á los santos del *tirano*,
 y ahora ruega á San Isidro,
 María de la Cabeza
 y á otros por el estilo.
 Pero poco ha de valerle
 estar en trato tan íntimo
 con los santos y mendigue
 sus favores de continuo,
 puesto que en cuanto presente
 el acta, si no anda listo
 le darán con la badila
 en mitad de los nudillos.



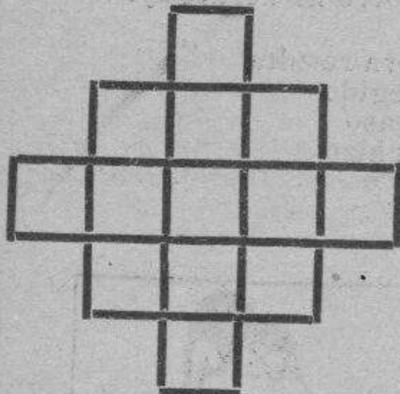
Charada con premio de libros

(De Segundo Toque.)

Hay una *primera dos*
 por demás original,
 que *prima tercera cuarta*
 al lado de una *total*.

CRUZ SILÁBICA

(De Antonio Roca)



Póngase en cada casilla
 una letra de manera que
 combinadas vertical y hori-
 zontalmente expresen: Vo-
 cal, pasión, astro, nombre
 de mujer y vocal.

PROBLEMA

ARITMÉTICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

A las 4 horas 5 minutos
 de la mañana sale de A con
 una velocidad de 42 kilóme-
 tros por hora y con destino
 á la estación D, que dista
 357 kilómetros, el tren mix-
 to número 128; pero se de-
 tiene 12 minutos en una es-
 tación B, de donde parte
 luego con velocidad menor
 de 6 kilómetros por hora.

1 hora 20 minutos despues
 de haber salido de A el mix-
 to, sale el expreso número
 49, corriendo 50 kilómetros

por hora. En 2 horas 6 minutos llega á B, y sin
 detenerse toma un ramal de vía que conduce á C
 llegando despues de hora y media de marcha. En
 esta estación, distante de D 240 kilómetros, se detie-
 ne 27 minutos y en otra 4 minutos. Es de advertir
 que todo el trayecto de C á D lo recorre con una ve-
 locidad que en todo el recorrido representa un au-
 mento de 40 kilómetros sobre la que en igualdad de
 tiempo llevaba antes.

Con todos estos datos dígame: ¿A qué hora llegan
 dichos trenes á la estación D?

CONCURSO n.º 7.--Confusiones



Cada uno de los adminículos numerados debe recortarse y ser colocado
 en el sitio correspondiente de las figuras que aparecen en primer término.
 El premio, que se concederá al que reconstituya el dibujo en forma exac-
 tamente igual al que publicaremos en el número correspondiente al día 14
 de Octubre, será de 50 pesetas. En el caso de que envíen la solución exacta
 dos ó más, entre ellos se distribuirá por igual la referida suma. Las solu-
 ciones se admitirán hasta el día 8 del indicado mes

CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

Mi tres, cuatro dos la hora
y una dos con tanta sal,
que se ve por su donaire
que es nativa de total.

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

- 1.º Edades del padre y de la madre al casarse: 30 y 20 años respectivamente.
- 2.º Edades del padre y de la madre al morir: 50 y 25 años.
- 3.º Edad del hijo al morir el padre y su edad en la actualidad: 15 y 44 años.
- 4.º Capitales del hijo y del tío al morir el padre: 210,000 y 150,000 duros.
- 5.º Capital del hijo en la actualidad: 248,000 duros.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 9 de Setiembre)

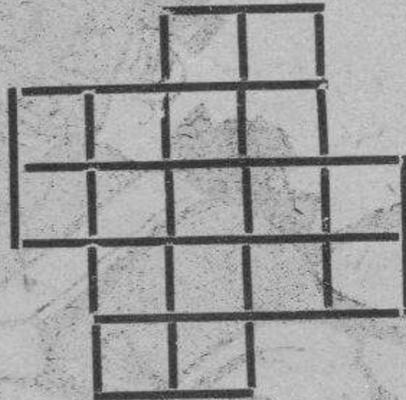
AL ROMPE CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



(Entre las muchas soluciones enviadas no hay ninguna exacta.)

A LAS CHARADAS
Abecedario
Canónica

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



Han remitido soluciones.—A la primera charada: Isabel Puig, Carmen Miralles, Antonio Roca, Arturo Fernandez, Isidro Maristany Regás (de Masnou), Mariano Folch (de Lérida), Ambrosio Díaz, Nicolás Ramis, Tomás Floriachs (de Igualada), «El Guripa», J. Serra (de Vilafranca), «Un estudiante», Jorge Comellas y Antonio Torres.

A la segunda charada: Luisa Guarro Mas, María Pagés, Carmen Miralles, José Bonafont, Arturo Fernandez, Antonio Torres, Tomás Floriachs, Ambrosio Díaz, Pedro Rosich (de Tárrega), N. Llorens, Juan Puig, Nicolás Ramis, «Un suscriptor de Gracia», P. P., Joaquin Arquimbau (de Sabadell), Nicolás Rosell y «Una modista».

Al problema aritmético.—La solución enviada por Vicente Gonzalvez Montaña es exacta, excepción hecha de la cifra á que asciende el capital que tiene el hijo en la actualidad. Ha remitido la solución exacta José Camps.

Al problema geométrico: Francisco Masjuan Prats.

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el **Licor del Polo** ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por **ALFRED BISHOP**, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de **ALFRED BISHOP**, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO

PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES

El mejor producto conocido

Pídase en todas partes

LETRAS

RECORTADAS

PARA RÓTULOS

LUIS TASSO **BARCELONA**

Arc de Teatre, 21 y 23

¡AMOR, ETERNO AMOR...!



—Tengo mi corazón lleno de fuego.
—Por algo dicen que el amor es ciego.